

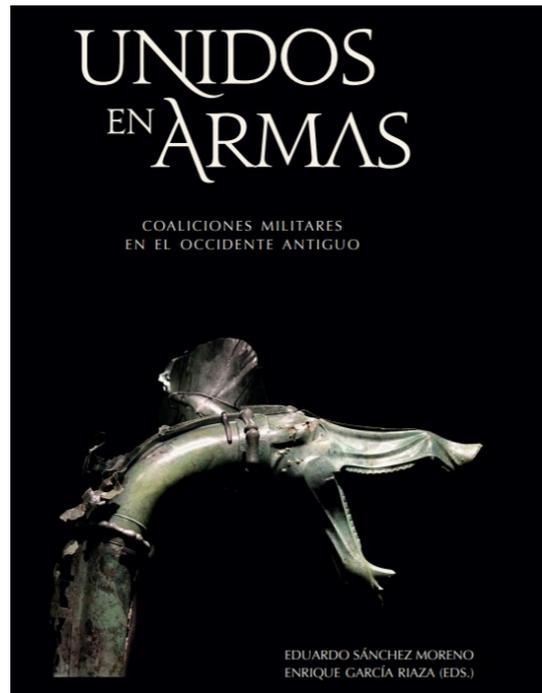
Eduardo SÁNCHEZ MORENO y Enrique GARCÍA RIAZA (eds.):
Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo, Palma, Ediciones de la Universidad de las Islas Baleares, 2019,
 252 pp., ISBN: 978-84-8384-406-9.

José Ángel Castillo Lozano
Universidad de Murcia

Las coaliciones y las defensas de etruscos, itálicos, celtas e iberos contra Roma

La edición de esta reciente monografía corresponde a Eduardo Sánchez Moreno y a Enrique García Ríaza. El primero es profesor titular de Historia Antigua en la Universidad Autónoma de Madrid, y sus líneas de investigación versan sobre los pueblos prerromanos del interior de la Península Ibérica, las mecánicas del expansionismo romano en época republicana sobre los territorios del Occidente mediterráneo, así como también de los procesos de interacción, territorialidad, etnicidad y diplomacia entre Roma y los diferentes poderes locales. Su abundante producción científica se centra en estas líneas de estudio, contando con dos monografías, ocho libros como coeditor y varias decenas de artículos. El segundo es catedrático de Historia Antigua de la Universidad de las Islas Baleares, y sus líneas de investigación son el derecho de guerra romano en época republicana, la interacción entre indígenas y romanos en Occidente, la historia antigua de las Islas Baleares y la historia de las instituciones políticas y diplomáticas del Occidente mediterráneo durante la época romano-republicana. Fruto de estas líneas de investigación es su extensa trayectoria académica y su abundante publicación científica.

La fundación del grupo de investigación “Occidens. Poder, conflicto y diplomacia en occidente (ss. III-I a. C.)” fue uno de los frutos de la colaboración de estos dos grandes especialistas, siendo precisamente su principal interés el estudio de los mecanismos y las dinámicas de interacción y conflicto entre el mundo romano y los núcleos indígenas de Hispania, la Galia, Italia, Britania, etc. Al calor de las reflexiones surgidas en el seno de este grupo se desarrolló el proyecto de investigación titulado: “Entre la paz y la guerra: alianzas, confederaciones y diplomacia en el Occidente mediterráneo”.



neo (siglos III-I a. C.)”, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad-FEDER (HAR2011-27782). El resultado de las investigaciones y preocupaciones de las que nace este proyecto es el libro que intentamos reseñar.

Dicha obra analiza de manera somera las coaliciones indígenas, entendiendo bajo dicho término cualquier tipo de conjunción de fuerzas dentro del ámbito local y/o regional, con independencia de su grado de complejidad institucional o política. Hay que entender que dichas alianzas bárbaras se constituyeron como parte de una estrategia de defensa espontánea o planeada frente al expansionismo romano, como se deja intuir en el libro, aunque también registra coaliciones contra el expansionismo de los Barca en la Península Ibérica. Tales alianzas aparecen en las fuentes literarias como *symmachía* o *societas armorum*. Por lo tanto, el objetivo principal de esta obra es estudiar esas alianzas y coaliciones en el contexto de la expansión romana republicana, puesto que reviste un grandísimo interés para la comprensión de este momento tan crucial de la Historia Antigua. Sin embargo, como se plantea en la misma presentación (pp. 7-15), el vacío dentro del campo academicista de los trabajos que tratan esta temática es muy grande, de ahí el ambicioso objetivo de esta obra: intentar rellenarlo y realizar un estudio sistemático y comparativo sobre este fenómeno, sus orígenes, su estructura, su función y, por encima de todo ello, su significación en el devenir histórico.

Para cumplir tan ambicioso objetivo, dicho libro reúne ocho trabajos inéditos a cargo de otros tantos especialistas de este ámbito de estudio. La primera de las contribuciones la firma María del Mar Gabaldón Martínez, de la Universidad CEU San Pablo. Su trabajo se titula: “Alianzas *in luci et fana*. Lugares sagrados y coaliciones en el mundo itálico y etrusco” (pp. 17-40). En dicho capítulo reflexiona sobre el papel central que tienen los santuarios itálicos y etruscos, más allá de ser espacios de consagración y peregrinación, como articuladores de las relaciones de las comunidades que están vinculadas a estos lugares. Para ello nos habla sobre varios espacios sacros que cumplieron esta función, como el *lucus Ferentinae*, el bosque de Diana en Nemi, el *Fanum Voltumnae* o el santuario samnita de Pietrabbondate, que incluso llegó a sufrir un proceso de monumentalización. En estos lugares, según la autora, pudieron celebrarse ritos vinculados al mundo de la guerra y, por supuesto, sellarse alianzas para la defensa de su territorio, lo que en cierta medida también serviría como forma de reafirmación identitaria de algunos pueblos como los samnitas.

El siguiente capítulo se titula “Las coaliciones antirromanas en la Galia Cisalpina: la coalición del 232 a. C. y su dimensión temporal” (pp. 41-70). En dicho trabajo José Antonio Martínez Morcillo realiza un interesante análisis sobre las transformaciones en esta región a partir de la batalla de Sentino. El recelo de los pueblos del norte de Italia ante el hipotético expansionismo romano en esta zona (el autor se pregunta si motivado por sus riquezas naturales o como parte de un plan de seguridad ante un

posible ataque cartaginés) terminó confluyendo en una oposición armada a través de una coalición entre boyeros, junto con la colaboración mercenaria de los gesatos alpinos. Esta coalición fue derrotada en la batalla de Telamón. A pesar de su derrota habrá una nueva revuelta dos años después, así como la resistencia de un enigmático personaje, Amílcar, que bien pudiera ser un antiguo jefe militar púnico. En esta contribución, el autor analiza el desarrollo histórico de este conflicto y realiza un estudio sobre el número de contendientes, las formas de liderazgo y los mecanismos de coordinación de estas alianzas.

La tercera contribución es de uno de los editores de la presente monografía, Eduardo Sánchez Moreno. En su “*Carpetanorum, apendicibus olcadum vaccaeorunque centum milia fuere: estrategias de asociación de las poblaciones meseteñas entre Cartago y Roma, 220-186 a. C.*” (pp. 71-104) nos presenta un interesantísimo trabajo que versa sobre la coalición de fuerzas indígenas hispanas que se reunió para hacer frente a Aníbal en un vado sobre el río Tajo, cuando el militar cartaginés volvía de su campaña contra el territorio ocupado por los vacceos. El punto de vista es digno de destacar puesto que no se centra en la organización del ejército púnico o en la personalidad de Aníbal, que hacía poco se había hecho con el control de Iberia, sino que hace un análisis de las identidades de los pueblos indígenas aliados, así como una profunda reflexión sobre la naturaleza y la tipificación de tal agregación multiétnica en lo que supone la primera actuación defensiva multilateral de la que se tiene noticia en Iberia. Fórmulas parecidas se repetirán de igual modo en los años 193-192 y 185 a. C., aunque ahora contra otro rival, Roma, que también serán analizadas por el autor. Por lo tanto, estamos ante una aportación que arroja una luz necesaria sobre la capacidad militar de estos ejércitos indígenas, sobre su reclutamiento y naturaleza, sin olvidar un aspecto muy interesante y muchas veces dejado de lado en la historia militar: el efecto catalizador que la memoria guerrera compartida (el autor se refiere a batallas heroicas y topografías mnemotécnicas) pudo tener en la reactivación de alianzas y asociaciones a lo largo de varias generaciones.

El campo geográfico del que se ocupa el siguiente capítulo es el mismo, aunque se presenta en otras directrices. Su título es “*Animos barbarorum. Religión y comunidades locales en el frente hispano de la Segunda Guerra Púnica*” (pp. 105-132), a cargo de Jorge García Cardiel, de la Universidad Autónoma de Madrid. La tesis principal en la que se incardina este estudio va en relación con el discurso de poder y las estrategias propagandísticas que mueven púnicos y romanos con el fin de consolidar su dominio en Iberia. De esta forma, este investigador reflexiona sobre esos discursos programados por Aníbal y Publio Cornelio Escipión “El Africano” para ganarse la colaboración de estos pueblos en materia militar o, al menos, conseguirlo con la connivencia de los poderes locales.

Otro aporte que tiene a los pueblos prerromanos peninsulares como protagonistas es el de Laura Per Gimeno, de la Universidad Autónoma de Madrid, con su “*Volcanalia: coalición de belos y arévacos de 153 a. C.*”. En ella reflexiona sobre esa coalición entre Segeda y Numancia que, junto con otros actores belos, titos y arévacos serán capaces de poner en jaque a la superpotencia romana, a la que llegan incluso a vencer en la batalla de Volcanalia tras el desastre romano encabezado por Nobilior. Además de mostrarnos este asunto desde una óptica positivista, repasando el hecho en sí, también apunta a cuestiones como el liderazgo de esta coalición, las bases ideológicas de esta alianza militar indígena que parece que se remontaría a lazos de parentesco y a la misma disolución de este frente común contra las armas romanas.

Los tres últimos aportes de esta monografía se ocupan de la activación, naturaleza y devenir de las coaliciones militares celtas en tres momentos diferentes de las campañas de Julio César en las Galias. El primero de ellos corresponde a Alberto Pérez Rubio, de la Universidad Autónoma de Madrid, “Los más valientes de los galos: la coalición belga del 57 a. C.” pp. 163-216, que nos ofrece un trabajo en torno a la configuración del mundo político y militar de los celtas belgas en el momento de su sometimiento al ejército romano liderado por Julio César. Para ello, Alberto Pérez nos introduce en la naturaleza y en los orígenes del concepto de la *Gallia Belgica* desde un punto de vista heurístico, así como en diferentes elementos que ayudarían a configurar el poder y la política en esta zona, como por ejemplo los santuarios (algo que comparte con el primer aporte de este libro). De este modo, nos lleva con gran acierto a través de las estructuras internas y la falta de cohesión dada la desconfianza de unas comunidades que antaño habían sido enemigas entre sí, aspecto que Julio César sabrá aprovechar explotando la estrategia del *divide et impera*. Otro aspecto que nos gustaría destacar positivamente de este trabajo es lo completo que es al no usar tan solo las fuentes literarias para apoyar sus tesis, sino que incorpora otras como por ejemplo la numismática. Además, los recursos cartográficos al final de su contribución son muy lúcidos y ayudan a la hora de comprender de una forma más correcta su completo y brillante estudio.

La penúltima aportación pertenece a Enrique García Riaza, coeditor del presente volumen. Dicho capítulo, “La coalición aquitana del 56 a. C.: configuración y liderazgo” (pp. 217-239), analiza el desarrollo de la campaña en Aquitania a través de un ejercicio de documentación muy potente donde va analizando, haciéndonos partícipes, las circunstancias y mecanismos de organización de las grandes coaliciones defensivas que se van armando para frenar el avance romano. Un aspecto muy interesante es la ayuda que proporcionan a estas coaliciones ciertos sectores hispanos veteranos en la Guerra de Sertorio, ya que además de aportar combatientes también enviaban mandos militares para la formación de tropas y transfieren conocimientos para derrotar a las tropas romanas.

El último aporte (“Les modalités de fonctionnement de la coalition de 52 AV. J.-C.” pp. 241-252) a este sólido volumen colectivo está protagonizado por Laurent Lamoine, de la Universidad Clermont-Auvergne. Este historiador francés hace un análisis de las bases militares y políticas de la *symmachía* que lidera Vercingetórix. De igual modo, realiza a nuestro entender un interesante estudio comparativo de alteridad entre este caudillo galo y su desarrollo en un ambiente hipotético de influencia helenística.

A modo de conclusión, nos encontramos ante un estudio sistemático y comparativo sobre el fenómeno de las alianzas, coaliciones y confederaciones indígenas contra las armas romanas en el Mediterráneo occidental. A su vez, este volumen colectivo viene a cubrir un enorme vacío científico sobre el tema al que hemos hecho referencia. Además, la pluralidad y el valor intrínseco de las propuestas, cuya autoría corresponde a investigadores que se apoyan en una magnífica trayectoria científica, hace que la calidad de esta monografía se eleve enormemente. Únicamente, por criticar algo, creemos que un artículo final a modo de conclusiones que sirviera para homogeneizar y unificar todas las ideas de estos aportes le hubiera dado otro salto de calidad a un libro que ya de por sí es magnífico y que seguro que dará mucho de hablar entre los especialistas de este ámbito durante los próximos años.